

Nuestra poesía:

LA POESIA DE JAIME QUEZADA

Por: Mario Morales Burgos

Jaime Quezada es uno de los poetas más destacados de la nueva generación de la poesía chilena. Nació en la ciudad de Los Angeles el 24 de mayo de 1942. Realizó las humanidades en el Liceo de Hombres de nuestra ciudad, dirigiendo aquí, el "Ateneo", una antigua revista literaria del Liceo.

Su ingreso a la Universidad de Concepción, en la cual estudia derecho, lo lleva a encontrarse frontalmente con aquello que siempre estimulaba su imaginación y sensibilidad: La Poesía.

Junto a otros jóvenes de su tiempo funda el grupo ARUSPICE, que más tarde originaría el nombre de una de las más prestigiadas revistas literarias, en las que participaron destacadas figuras de la intelectualidad hispana (Julio Cortázar; Lezama Lima, entre otros).

En 1962, nuestro poeta era distinguido, por el grupo "Ranquil", otorgándole el primer lugar, en el Concurso Nacional Juvenil "Pablo Neruda"; y en 1967 gana el premio "Alerce", otorgado por la Sociedad de Escritores de Chile.

La perseverancia, y su clara definición frente a la literatura lo llevan por una fructífera senda creativa, junto a otros amigos que hoy también recordamos (Juan G. Araya; José L. Montero; Floridor Pérez).

La obra de Jaime Quezada tiene el siguiente ordenamiento:

"Poemas de las Cosas Olvidadas": Ediciones Orfeo. 1965; "Las Palabras del Fabulador": Edit. Universitaria 1968; "Nosotros los Chilenos" 2 tomos; Edit. Quimantú 1973; "Leyendas Chilenas": Edit. Quimantú 1973; "Las Fronteras": Edit. Quimantú 1973; "Astrolabio": Edit. Nascimento 1976; y "Huerfanías": Edit. Pehuén 1985.

La crítica literaria nacional ha destacado la figura y genio de Jaime, encontrando en su poesía la sutileza y la sencillez, pero que de ningún modo constituyen limitantes para ahondar en la problemática del hombre contemporáneo. Su mensaje poético resulta nostálgico. Recrea, junto a otros de su generación, (Los Poetas Líricos), los espacios mágicos que determinan el sentir cotidiano de un hombre sensible. Así, la poesía chilena, nos hablará de la tierra, de la familia, de la madre, de la ciudad y su entorno.

La nostalgia de una época dorada y el avanzar del tiempo son los tópicos permanentes en sus discursos líricos. El poeta, conscientemente, se refugia en ciertos rincones de su infancia, aflorando notablemente la imagen de su gente.

... "Y mis buenos artesanos
Hacían sonar su cuchara mayor sobre la mesa

Y los diez dedos se llenaban de agua bautismal

Mojando los manteles:

Raúl, Carlos, Gertrudis, Marta

Juan, Ema, Mario, María

Jaime, Irma y si faltaban dos..."

(Las Primeras Tablas)

En este poem hay una clara referencia hacia la familia.

En su libro "Huerfanías", en el que reúne sus trabajos poéticos de los últimos ocho años, hay una preocupación más esencial, y el conjunto, nos permite observar el gran sentido de trascendencia y de universalidad de los temas desarrollados. Evidencia una marcada preocupación por la naturaleza y por la actitud que el hombre asume frente a ella:

... "Todos los animales han fenecido en este valle

El último aliento fue el mujido de un buey

También las aves los insectos los árboles las plantas

ni una espora de hongo en este valle a no ser la espora del hongo del smog..."

("Huerfanías": Cultiva la idea de que el mundo se apaga).

El poeta ve apagarse el mundo, avizorando una constante destrucción.

En este apocalipsis, se asoma la imagen del padre universal:

... "La ranita de Darwin saliendo del vientre de su rana madre

entrando a la boca marsupial de su padre".

Por otro lado nos mostrará al hombre absorbido y acorralado en la urbe, buscando afanosamente un trozo de campo y de naturaleza.

... "Parece que suena un teléfono en medio del campo

O un eco de montaña en la ciudad muerta;

Escucho clarito que alguien me llama por mi nombre

Subo al techo de una casa antigua

Y sólo quiebro tejas

A un árbol frutal de un patio vecino

Y tres veces un centinela pregunta quien vive..."

("Huerfanías": Así de cosas de arriba como de abajo)

El sentido de trascendencia, también constituye un tópico permanente en la poesía de nuestro ex-liceano. Recrea y hace suyo, el sentido de perfección de los grandes místicos. En su poema "Yo Juan Llamado de la Cruz" (Huerfanías), logra un notable desdoblamiento.

... "En los campos de la prisión de Toledo Yo Juan llamado de la Cruz

Me pasé los días dando de comer hierbas a los asnos

(Si los asnos rechazaban las hierbas era señal de hierbas venenosas)

No me daban siquiera un plato de lentejas

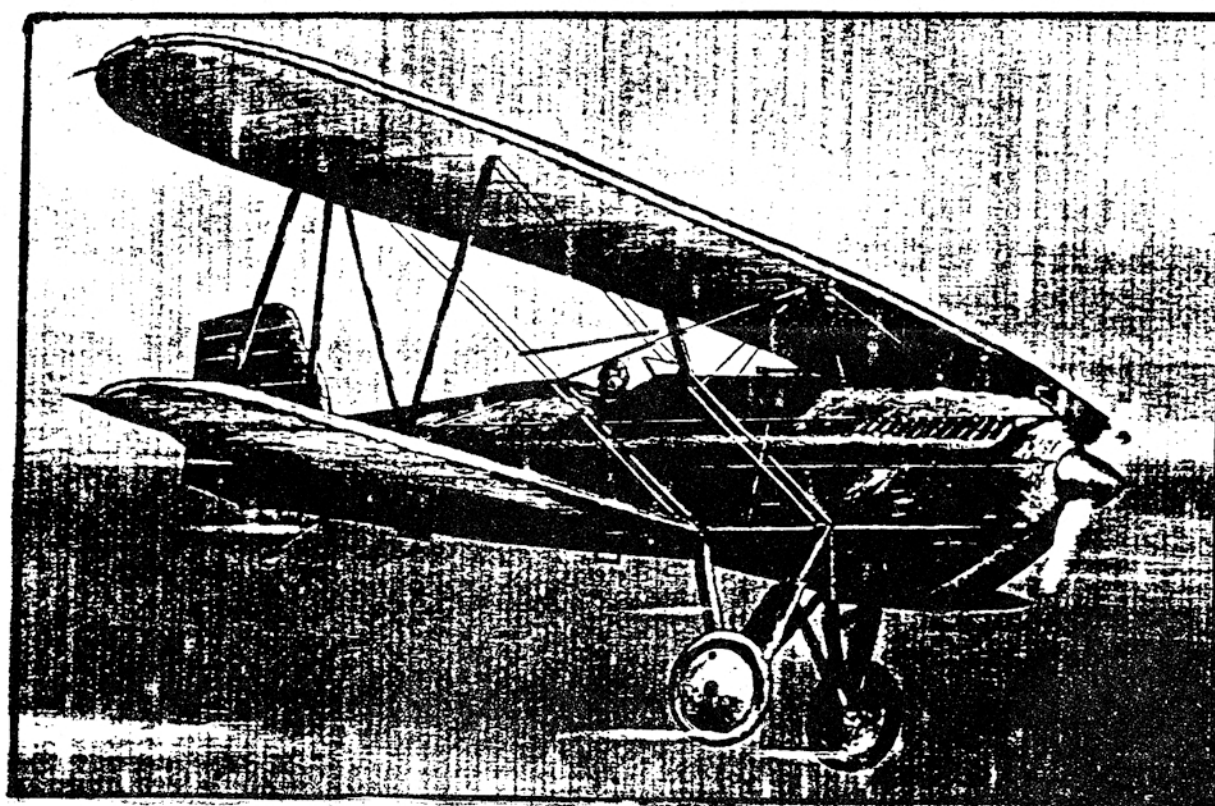
Tan flaco estaba que caminaba por el aire Tocaba a Dios con los pies y con las manos"...

El poeta logra habitar el espíritu mismo del místico español; sublima aquí el dolor y el sufrimiento. Estos dos motivos tienen una clara perspectiva de consagración:

... "Y como caminaba por el aire no dejó huella alguna

A no ser mi amor de Dios flotando en ese aire".

La poesía de Jaime Quezada, trasunta equilibrio y armonía; el oficio del poeta



El Curtiss Falcon del Comodoro Merino Benítez en uno de sus tantos vuelos de inspección a través del país.

En los 250 años de la ciudad

AVIACION COMERCIAL EN LOS ANGELES

I Parte

Por: Luis R. Cárdenas V.

— La aviación nació en Chile con el presente siglo, tal cual como sedio en el resto de los países pioneros en el desarrollo de la aeronavegación. En este contexto, Los Angeles no se ha quedado atrás, en el sentido de que cuando se comenzaron a abrir rutas aéreas dentro del país, nuestra ciudad fue incluida en ellas, ya sea como escala técnica o de tipo comercial, posteriormente.

— Los Angeles debe su inclusión en las vías aéreas a una persona en particular: al condecorado Arturo Merino Benítez, fundador y creador de la Fuerza Aérea de Chile, la Línea Aérea Nacional y del Club Aéreo de Chile, organizaciones que formaron la base de la aviación militar y comercial chilena. Don Arturo Merino Benítez fundó LAN (como Línea Aeropostal Santiago-Arica) en 1929 y la FACH en 1930, y estando al mando de estas instituciones realiza vuelos a numerosos lugares en sus frágiles aviones: Curtiss Robin, Curtiss Falcon, etc. En alguno de estos aviones, el comodoro Merino llega a la zona sur en 1927, aterrizando en Talca, Parral, Linares, Chillán, Concepción, LOS ANGELES, Nacimiento, y otras más al sur. Utilizando un aeroplano MOTH, el 20 de noviembre de 1927, viaja desde Santiago a Concepción siguiendo a Nacimiento al día siguiente, para continuar el 22 a Osorno y Pto. Montt. El 25 regresa a Osorno y el 27 aterriza en LOS ANGELES para llegar a Santiago al día siguiente después de dos horas cincuenta minutos de vuelo. Este reconocimiento fue realizado en un monoplaza "WIBAULT", que desarrollaba 260 Km/H. a 1.500 mts. de altura. En LOS ANGELES posiblemente el comodoro Merino aterrizó en lo que hoy es la ca-

lle Almirante Latorre, conocida en 1927 como "cancha de carrera".

CLUB AEREO

— Pasados los años la aviación civil siguió desarrollándose en el país y en LOS ANGELES fue creado el Club Aéreo el 21 de enero de 1943 en el sector de El Avellano, donde siempre ha funcionado. Sin duda que este hecho también ayudó en gran parte al desarrollo aerocomercial en la zona.

— Después, en 1952, el gobierno del General Carlos Ibáñez del Campo nombró nuevamente como Presidente de LAN—Chile al Comodoro Arturo Merino Benítez, quien al asumir el cargo se preocupó, entre otras materias, de mejorar la red de aeródromos nacionales iniciando trabajos de prolongación y mantenimiento de pistas, al tiempo que ordenó vuelos diarios a Balmaceda-Pta. Arenas y la reanudación de servicios a Pto. Montt (escalas en Concepción-Valdivia-Osorno) a Temuco (escalas en Concepción-Angol-Victoria) y finalmente a Chillán y LOS ANGELES. Quedaron así, las zonas sur y central cubiertas por una extensa red de rutas aéreas, afianzando el prestigio de LAN—Chile.

El tipo de avión que poseía LAN, apropiado para la ruta a LOS ANGELES, era el Douglas DC-3 y el De-Havilland DH-DOVE. Por último, en un aviso publicitario de 1954, LAN—Chile informa de sus rutas, en las que hay 5 externas y 47 domésticas, entre las que se mencionan, en esta zona, Chillán, Concepción, Lebu, Cañete, Angol, Victoria, Temuco y nuestra ciudad de LOS ANGELES, servida por LAN gracias al empeño del Comodoro A. Merino B.

lo lleva a encontrarse con la belleza eutónica y expresiva de la palabra. En sus poemas breves (Retrato hablado; La herencia; El visitante; Noche), logra la difícil capacidad de síntesis sin caer en lo vacío y epigramático.

El conocimiento de nuestro territorio y de hispanoamérica, llevan al poeta a plasmar el más claro sentimiento de lo huma-

no y de la naturaleza en cada uno de sus poemas.

Sabemos que hoy, haciendo uso de la beca "Escritores en Residencia", otorgada por la Fundación Andes, participa en un Proyecto Literario en la Universidad Austral de Valdivia. Desde esta parte del sur, nuestro poeta seguirá creando y enriqueciendo la poesía chilena.